



MENSAJE DEL OBISPO DE CUERNAVACA, RAMÓN CASTRO CASTRO, EN EL MARCO DE LA XI CAMINATA POR LA PAZ. 24 DE MAYO DE 2025, CATEDRAL DE LA DIÓCESIS DE CUERNAVACA, ESTADO DE MORELOS.

Vida consagrada,
Seminaristas,
Díaconos,
Querido Pueblo de Dios,

Hemos caminado y que venimos de todos los rincones de nuestra diócesis. Muchas gracias, gracias de verdad a todos y a cada uno por haber aceptado esta invitación a participar en **nuestra décima primera Caminata por la Paz**. Como ustedes ven, estamos en comunión con mis hermanos sacerdotes.

Me dirijo a ustedes como comunidad diocesana en donde está representada hoy 120 parroquias, colegios, entre ellos La Salle, vida consagrada, grupos apostólicos, asociaciones civiles y personas de buena voluntad. Me gustaría partir de una reflexión que define la paz y que es de San Agustín. San Agustín definió la paz diciendo: **Es una tranquilidad que gratifica cuando todas las cosas se encuentran en su sitio apropiado.**

Por desgracia, no podemos estar tranquilos porque hay muchas cosas que no están en su sitio apropiado, que no están en su lugar y por eso no tenemos paz. Y esa es la razón por la que estamos aquí, **para manifestarnos públicamente en favor de la paz** y con ello queremos gritar ese profundo anhelo. **Necesitamos la paz y no queremos quedarnos de brazos cruzados viendo como la violencia**, la inseguridad, la corrupción, la impunidad, la trata de personas, el derecho de piso, el narcotráfico, las extorsiones, la cultura de la muerte, el huachicol fiscal, las fosas de desaparecidos, los centros de exterminio, nos siguen destruyendo en esta **sociedad que está en descomposición.**

Si bien es cierto que hay una nueva estrategia en el gobierno federal y estatal para combatir la violencia, sin embargo, **todavía nuestras autoridades no han logrado crear las condiciones adecuadas y suficientes para superar esta violencia.** Nos duele profundamente toda esta sangre que se ha derramado. Hoy, los hermanos Reyes cumplen cuatro años precisamente.

Nos interpela el dolor de tantas madres y tantos familiares, su dolor, su angustia, su incertidumbre y el miedo en el que tantas personas viven. A la iglesia toda la entristece profundamente y rechaza la situación de violencia, una violencia que nos afecta a todos de una manera o de otra y que abarca las distintas esferas espacio temporales. No es justo vivir en el temor, en la desconfianza.

Nadie merece que lo priven de su vida, de su familia, de sus bienes. **Hay datos duros que nos hacen verdaderamente reflexionar.** En Morelos tenemos el primado, por desgracia, de los feminicidios. El **primer lugar en despojo**, el primer lugar en robo de vehículos, el segundo en **homicidios dolorosos** y robo de autopartes, el quinto en **extorsión, secuestro y robo en transporte público, el sexto en robo a las casas.**

¡Cuánto duele escuchar el suficio de los peligroses de Cuautla! Cada vez que voy a Cuautla, el corazón regresa adolorido de todo lo que escucho de la gente que está sufriendo en Cuautla, en Huitzilac, en Tres Marías, en Xochitepec, en Puente de Ixtla, en Amacuzac, en Axochiapan, en tantas partes de nuestro estado. ¡Cuánta frustración e impotencia! **Cuando escucho a una señora que vende tamales** y me dice que tiene que pagar derecho de piso si quiere seguir vendiendo. Y en México, en general, sigue el flagelo de la violencia, sigue persistiendo en nuestra sociedad como una plaga inmunda que nos desafía a todos por igual.

Por doquier brotan nuevos y lamentables episodios de asesinatos, algunas son masacres, hay también indicios **de la existencia de docenas de campos de exterminio que representan delitos de lesa humanidad. Eso es grave y doloroso** y no podemos permanecer indiferentes. ¡Cuánta gente tiene miedo de no regresar a casa! Ese miedo es el pan de cada día de millones que salen a estudiar, a trabajar, a buscar trabajo, a comprar, a divertirse, y vemos con mucha pena y dolor, lo evidente que no se puede ocultar **con artilugios numéricos o con técnicas narrativas contrarias a la verdad.**

La pos-verdad nos está comiendo la conciencia a todos y esto no puede ser, es catastrófico. Constatamos también que **la impunidad persiste rampante**, que para casi la totalidad de los delincuentes les tiene sin cuidado que existan leyes, instituciones de justicia, cuerpos policíacos, centros de readaptación social. Triste es ver que las mismas madres buscadoras y sus acompañantes son también blanco de violencia y algunas han sido asesinadas afuera de su casa, de su oficina a plena luz, a veces junto a otros seres queridos, minando así la confianza en sí mismas y el logro de sus metas, **mirando lo anímico para desistir. El flagelo de la violencia sigue en México**, a pesar de las mediciones poco creíbles que ofrecen las autoridades civiles que afirman porcentajes de disminución de delitos.

Hermanos, hermanas, también esta dimensión que ahora voy a tocar es tan triste, preocupante. Hay verdades que sabemos que lo son, no porque salen en las noticias o en algún reporte, sino porque las vivimos en carne propia.

El crimen organizado se ha infiltrado tanto que hace casi imposible no toparse con él. No importa lo que te dediques, te lo topas en la calle, te lo encuentres en tu negocio, en tu propia familia, con tus parientes y lo mismo sucede en el gobierno. Para muchos funcionarios públicos, realizar sus funciones se ha vuelto una tarea de riesgo, ya de por sí la labor del gobierno está bastante desprestigiada **por los niveles de corrupción y limitada por su falta de recursos.**

Muchos creen que el combate al narcotráfico se da solo en las áreas de seguridad y que, si no te metes con ellos, te van a dejar en paz. Si no te toca combatirlos de manera frontal, no tienes ni que conocerlos. Sin embargo, no es así la realidad.

Aunque nadie lo dice, los funcionarios públicos saben que a los líderes del narco hay que pedirles permiso para muchas cosas. Hay que pedirles permiso para pavimentar calles cuando les afecta a sus negocios, para retirar ambulantes, hasta para hacer eventos culturales porque están en sus colonias, para ocupar espacios públicos, para poner cámaras de seguridad, para hacer reuniones con los vecinos, para colocar alumbrado, para los talleres contra la violencia, para hacer valer contratos cuando las empresas son suyas, para quitar placas de vehículos en línea roja. **No reconocerles el poder que tienen les puede costar mucho.**

Tan es así que algunos empleados públicos saben que no te puedes meter al gobierno si no estás dispuesto a negociar con la maña. Algunos no se atreven a hacer un evento cultural sin advertirle a los artistas que pudiera llegar el jefe de la plaza y a punto de pistola pedirle que siga cantando hasta la madrugada porque allí, el que decide cuándo se acaba la fiesta es el jefe y **si no te amarra, te pone de rodillas, te somete y te enseña cómo sí se puede.**

Muchas ocasiones no se puede exigir a las empresas contratadas por el gobierno que hagan bien su trabajo si no están dispuestas a aguantar las presiones de los prestanombres del narco para que volteen la cara a otro lado porque resulta que muchas de las empresas proveedoras del gobierno son del narco y lo peor, todos lo saben y todos piden su porcentaje.

Sin mayor problema pasan los procesos de licitación que tienen las compras del gobierno y si te quedan mal, ni a quien reclamarle. El dolor de saber que las autoridades mismas están metidas en estos negocios. El contacto con los jefes del narco se vuelve tan cotidiano que ya algunos ni lo ven mal, ya es lo normal y hasta acusan de ingenuo a quien se sorprenda de lo que pasa en algunos niveles de gobierno.

Todo es cotidiano, **llegan mensajes de amenazas por todos lados**, llega una persona con un teléfono y le dice **“el patrón te quiere hablar, te quiere pedir una concesión”**, llegan y se quejan, no pidan cuentas porque si no, no saben con quién se están metiendo.

Hermanos, esa es nuestra triste realidad, dejémonos interpelar, dejémonos cuestionar, ¿Qué está pasando? ¿Qué nos está pasando como personas responsables en México del todo social? ¿A quién esperamos para que venga a arreglar este mal? ¿Por qué no reaccionamos y hacemos algo para revertir este diabólico flagelo? ¿Por qué la ciudadanía da muestras de desinterés e indiferencia muchas veces? ¿Dónde nos perdimos? ¿Dónde perdimos el rumbo? ¿Qué hemos olvidado cumplir los deberes cívicos y actos éticos y morales que sólo por ser tales constituyen el bien común? ¿Por qué no hemos hecho lo suficiente como ciudadanía al respecto si constatamos que los gobernantes están rebasados, o son incompetentes o están coludidos o son ineficientes o ineficaces para realizar sus funciones? ¿Y la Iglesia dónde está? ¿Y

dónde está la iniciativa privada? ¿Y dónde están los intelectuales y académicos? ¿Y dónde está la sociedad civil organizada? **¿Por qué parece que se salen con la suya los malos si son pocos?** ¿La mayoría soporta la violencia o se resigna a ella enfermándose emocional, social, psíquica y espiritualmente?

Son tantas preguntas y tan pocas respuestas, **pero hoy estamos aquí para mantener viva la esperanza**, la esperanza que nunca muere, y antes de continuar permítanme decir una palabra de aliento y de solidaridad a los que sufren por algún tipo de violencia en México, de todo corazón, lo que Jesús dice, lo repito, vayamos a él, todos **los que están cansados y cargados, que él nos habrá de ayudar a descansar, tomemos su yugo, que aprendamos de él que es manso y humilde de corazón.**

De esto se trata la propuesta cristiana católica, de aprender a entregar nuestra existencia a las manos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, aprender a soltar yugos absurdos, inútiles y maliciosos y sólo abrazar el yugo que construye el Reino de Dios, el yugo de Cristo que es el amor y el amor que todo lo hace ligero.

Por eso les digo, **como obispo**, a nombre de Jesucristo nuestro Señor, hermanas y hermanos, **abrazo a todos los familiares de las víctimas de la violencia en nuestro estado y en México**, abrazo a las madres, padres y amigos que desinteresadamente ayudan a buscar a los seres queridos, abrazo simbólicamente a miles de desaparecidos o asesinados, elevamos también constantemente una oración al Padre para que Dios llame a gozar de su presencia a los ya finados y **que aparezcan con vida los aún desaparecidos.**

Esta oración pide también **por los cautivos o secuestrados que** no ven la hora de salir del horror, de recuperar la libertad al menos, porque sus vidas quedarán marcadas para siempre. **Saludo a los comunicadores y periodistas, analistas** y a los dueños de los medios de comunicación, sobre todo los que han sufrido violencia de alguna manera. Esto no debe ocurrir nunca, **particularmente nunca debe haber censura** a los medios, a los comunicadores, a los analistas, a las fuentes de información pública. **No debe haber censura comunicativa e informativa en México, nunca.**

Abrazo a los defensores de los derechos humanos, **abrazo a los familiares de los policías y fuerzas del orden público caídos**, abrazo a los **jóvenes** que por necesidad de ganarse la vida y sobresalir fuera de su entorno familiar, depositan su confianza en personas malvadas que los usan y los manipulan. **Abrazo a los ciudadanos** que desinteresadamente arriesgan su vida por la paz, **abrazo a los niños y adolescentes** obligados a integrar las filas y grupos delincuenciales y **abrazo a quienes no lograron huir a tiempo** y ahora libran una batalla emocional interna muy seria.

Es claro el Evangelio cuando dice: No necesitan médicos los que están fuertes sino los que están mal y no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores. Cristo vino por los enfermos, por los que sufren, en este caso un doble dolor, hacen el mal y lo hacen obligados so pena de perder su vida, pero en esta ruta de total iniquidad o maldad, **esos niños, adolescentes o adultos pierden su dignidad y pierden la**

capacidad de reconocer dignidad y derechos de los demás, la **deshumanización** aquí es casi total y va contra natura.

Abrazo por último a pastores, obispos, hermanos, sacerdotes, diáconos, médicos, enfermeras, maestros, luchadores sociales y demás personas que han sido valientes al enfrentar a los criminales y sufrir profundas y lastimosas consecuencias.

Los invito, si les parece bien, a hacer un momento de catarsis. Quienes caminamos hoy, ciudadanos de a pie, hombres y mujeres comunes y corrientes, creyentes o no, de una fe religiosa o de otra, cristianos, católicos, judíos, budistas, agnósticos, todos podemos decir a una sola voz: **¡Basta ya de tanta violencia!** ¿Les parece repetirlo en voz alta y gritarlo desde el fondo del corazón? **¡Basta ya de tanta violencia! ¡Basta ya de tanta sangre derramada! Basta ya de tanta iniquidad! ¡Basta ya de tanta ineficiencia gubernamental! ¡Basta ya de tanta impunidad! ¡Basta ya de tanta indiferencia!**

Ánimo, hermanos, los que hemos caminado hoy. Los que hemos caminado hoy somos una representación simbólica de millones de ciudadanos que no nos queremos resignar. **Hace dos años dije en una caminata como esta y hoy lo repito,** “nosotros como Iglesia somos parte de la solución al problema, no parte del problema” y parafraseando el Evangelio podemos decir: **por los frutos nos conocerán.**

Y sin embargo, **se equivocan las autoridades si creen que esta marcha es para manifestarnos en contra de ellos.** No, es para decirles que confiamos, a pesar de todo, pero que se apliquen, que se enfoquen, **que se esmeren en sus capacidades.** Estimados miembros del gobierno y a las instituciones de seguridad, como Pastor de esta Iglesia que Peregrina en Morelos, que escucha y recoge el clamor de sus hijos más pobres y vulnerables, **se los pido de todo corazón, hagan acciones concretas, el pueblo se los va a agradecer más que los miles de discursos de paz y seguridad, más que los mil y un incontables mesas de análisis, más que los mil y un elementos patrullados sin rumbo ni estrategia, más que los mil y un millón que se gastan cada año en procurar una paz que nunca llega, se los pido de corazón, sean concretos.**

Ustedes también fueron y son pueblo, saben lo que significa el dolor de no ser escuchados, lo que pesa la incertidumbre de **no saber si se regresa a casa con vida.** Conocen esa angustia de quien se siente desamparado y por eso les digo, cuentan con nosotros como Iglesia, cuentan con estos sacerdotes, con esta vida consagrada, diáconos, con las parroquias, con los feligreses. **Estamos aquí no sólo para criticar, sino para ofrecer también el deseo de construir juntos.**

Estamos aquí para sumar, para proponer, para trabajar juntos por la paz y no queremos quedarnos en una denuncia estéril, queremos caminar con ustedes en algo concreto. A los gobiernos estatales, municipales y federales les pido, no nos vendan narrativas falsas porque generan una esperanza sin fundamento. **Les pedimos, enfóquense a resultados a mediano y largo plazo o México se perderá.**

Finalmente, **la fe en Cristo Jesús que proclama la Iglesia es hecha programa y agenda.** Desde el 2022 a la fecha, **la Iglesia ha propuesto un camino de paz** y tenemos la Agenda Nacional de la Paz. Así, subsidiariamente, nosotros como Iglesia, hacemos todo lo que está a nuestro alcance para dinamizar a la sociedad en pro del bien común, de la justicia y de la paz, **pero no invade espacios que corresponden a otras instancias.**

Jesús nos ha dicho algo tan bello que nos debe motivar. Bienaventurados los que trabajan por la paz **porque ellos serán considerados hijos de Dios.** Pidamos de la Reina de la Paz, Santa María Madre de Dios y Madre Nuestra, hoy 24 de mayo, que se celebre la fiesta de María Auxiliadora de los Cristianos, que interceda con nosotros para que se convierta en realidad ese sueño de paz.

Y digamos todos, los invito, María Auxiliadora de los Cristianos ¡ruega por nosotros! ¡Ánimo hermanos y no perdamos la esperanza!